

Impresiones acerca de una experiencia en Aulas

Eduardo Zelaieta Anta (UPV-EHU)

Hizkuntzaren eta Literaturaren Didaktika

Didáctica de la Lengua y la Literatura

LABURPENA

Artikulu xume honetan Arabako Campuseko Esperientzia Geletan izandako praktika baten berri ematen da; hain zuzen ere, lau urteko karrera honetako lehen mailari dagokion “Lengua Española I” ikasgaiaren ingurukoa. Horretarako, Bigarren Hezkuntzatik Esperientzia Geletara egin genuen jauzi “akrobatikoa” hizpide izango dugu, bai eta Gabriel García Marquez, Lázaro Carreter eta beste hainbat pertsona ilustre gehiago ere. Bukatzeko, hiru ikaslek egindako hiru lan (oso) ezberdin txertatu ditugu eranskinetan, eskola haietan landutakoaren lagin gisa.

Hitz gakoak: Esperientzia Gelak, hizkuntza ikastea-irakastea, ikasleek hizkuntzei buruz egindako lanak

Palabras clave: Aulas de la Experiencia, enseñanza y aprendizaje de la lengua, trabajos realizados por el alumnado sobre lengua(s)

1. INTRODUCCIÓN

Tal y como reza una de las líneas editoriales de *Ikastorratza*, esta revista asume como objetivo principal la difusión del conocimiento pedagógico y de metodologías didácticas que favorezca la expansión de prácticas educativas efectivas. Acogiéndonos, pues, a dicha línea editorial, hemos de decir que el objetivo de este humilde artículo no pretende ir más allá de transmitir ciertas impresiones vividas como profesor en las Aulas de la Experiencia de la Escuela Universitaria de Magisterio de Vitoria-Gasteiz. La asignatura en cuestión se trata de “Lengua Española I”, materia del primer curso de la carrera, impartida a lo largo del segundo cuatrimestre del curso 2006-2007, es decir, de febrero a junio del año 2007.

A continuación, desglosaremos los contenidos que queremos presentar en tres apartados: (2) “De Secundaria a la Universidad, pasando por aulas de la experiencia”, donde explicamos el contraste que sufrimos como docentes entre la Enseñanza

Secundaria Obligatoria (ESO) y la Aulas de la Experiencia; (3) “El gusto por la lengua, el gusto por hacer las cosas bien”, donde hablamos del punto de vista que le quisimos impregnar a la materia desde el principio; (4) “Gabriel García Marquez, Lázaro Carreter y tres personas ilustres más”, donde declaramos de forma pública y sin complejos que García Marquez y Lázaro Carreter no fueron las únicas autoridades presentes en la clase. Finalmente, expondremos la (5) bibliografía utilizada para este trabajo, antes de presentar tres trabajos de tres alumno/as¹ en los anexos.

2. DE SECUNDARIA A LA UNIVERSIDAD, PASANDO POR AULAS DE LA EXPERIENCIA²

Dice la sabiduría popular que todas las experiencias valen, así que tendremos que suponer que los desembarcos también. Desembarcos, decimos, porque algo parecido sentimos al pasar de trabajar la lengua en clase con adolescentes a trabajarla con gente retirada³. Dos mundos completamente diferentes; a veces, incluso diametralmente opuestos. A esto nos referíamos cuando hablábamos de desembarco: juzguen ustedes si la metafora es acertada o no.

El contraste resultó brusco, casi violento: grupos (muy) diferentes, necesidades (muy) diferentes, demandas (muy) diferentes, trayectorias (muy) diferentes, concepciones (muy) diferentes, formas de mirar al mundo y a nosotros (muy) diferentes, etc. Como dijo Daniel Cassany⁴ en unas jornadas celebradas en Cantabria el pasado 2008 sobre las competencias comunicativo-lingüísticas, nosotros procedíamos de convivir en el aula con la *generación google*: adolescentes que tienen un manejo increíblemente natural de las nuevas tecnologías y, que por lo tanto, han adquirido otras ideas y prácticas a la hora de aprender.

Así las cosas, pasamos de una generación a otra, de un extremo a otro. Dicho por Carmina Bosh y Juli Palou (2005: 13)

¹ Queremos hacer constatar aquí que los trabajos que se adjuntan a este artículo tienen el permiso expreso de sus autores/as.

² Ciento es que previamente, entre los años 1999 y 2001, también trabajamos la lengua (vasca) con adultos en los euskaltegis de IKA, en Vitoria-Gasteiz. No obstante, el alumnado de entonces difícilmente superaba los 35-40 años (y nosotros los 25!).

³ Para ser más concretos, la horquilla de edad de clase iba desde los 55-56 hasta los 77 años de nuestro aplicadísimo Mariano.

⁴ Se puede ver la conferencia íntegra en www.youtube.com. La recomendamos vivamente, como casi todo lo que hace y publica este señor.

La escuela tradicional se asocia al silencio, a la memorización y a la recitación. La escuela que hoy queremos nos habla de interacción, comprensión y de interpelación. Nos encontramos en el otro extremo, por lo menos en la intención.

Y para muestra un botón: el segundo día de clase, tras la pertinente presentación de la asignatura, nos pusimos a trabajar en clase en grupos reducidos, intentando decidir en que consistía hablar bien⁵. Al cabo de unos minutos, el murmullo de uno/as 40 alumno/as fue subiendo de volumen, hasta el punto que una alumna que había sido maestra hasta hacía bien poco, lanzó una pregunta con cierta preocupación: *¿Edu, ya lo estamos haciendo bien? Quiero decir que fíjate la que se ha montado en clase.* La respuesta que, acertada o no, sería la misma que daríamos ahora, 3 años después: *no te preocupes, este ruído es bueno; precisamente os he puesto en grupos pequeños, para que podáis hablar y debatir, antes de la puesta en común.* No se si llegamos a convencer del todo a la alumna en cuestión. En cualquier caso, una cosa quedó patente: la gente que allá se sentaba, había mamado la escuela franquista de los 40, 50 o, en el mejor de los casos, de los 60. Con todas sus consecuencias. Una de ellas era que en clase no se habla, silencio absoluto. Máxime, en la Universidad.

Cuando explicamos esta anécdota a los estudiantes universitarios de 18 o 20 años, la mayoría mira asombrado por la reacción de aquella alumna. Es normal: la mayoría de los jóvenes están acostumbrados a los grupos de debate; dicho de otra manera, están acostumbrados al ruído, al productivo y al puramente lúdico. Justamente todo lo contrario que se había inculcado a las generaciones de “la letra con sangre entra”.

Tras un ínfimo periodo de adaptación, el mercado laboral rige, una duda nos habitaba: ¿hasta qué punto tendríamos que modificar y adecuar las metodologías y los objetivos? Posiblemente, hasta el punto que el grupo de clase lo demande, como suele ser habitual en Educación. El interrogante, casi diríamos el reto, era mantener ciertas metodologías y ciertos objetivos que nos habían funcionado anteriormente en la Enseñanza Secundaria; es decir, demostrar(nos a nosotros mismos) de alguna manera que existe un espacio común en la enseñanza de la(s) lengua(s) en una aula, al margen del carácter específico de cada grupo. Incluso, de cada generación. Tal vez, nuestra actitud por la lengua o nuestro gusto por ella sea parte fundamental de ese espacio común.

⁵ Tambien tuvimos su debate al respecto.

3. EL GUSTO POR LA LENGUA, EL GUSTO POR HACER LAS COSAS BIEN

Y, si no recuerdo mal, así empezamos la clase de lengua, con un texto de Gabriel García Marquez (2006):

Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Arataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. “Es un camello”, me dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. “Perdón, coronel”, le dijo. “es un dromedario”. Puedo imaginarme cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna:

- ¿Cuál es la diferencia?
- No la se -le dijo el otro-, pero éste es un dromedario.

Gabriel García Marquez nos daba la justificación exacta para iniciarnos en la materia: un texto autobiográfico que hablaba de las palabras. Un texto metalingüístico que, unos cuantos renglones más abajo, seguía así:

Aquella tarde del circo volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con una atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotretto en el regazo y me dijo:

– Este libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca. Era el diccionario de la lengua [...]

Fantástico, *Gabo*: a diferencia de las personas, hay ciertos libros que nunca se equivocan, los diccionarios. Cuando queramos dotar a algo de su nombre exacto, los consultaremos. Cuando queramos seguir descubriendo el mundo, los consultaremos. Cuando queramos saber algo más sobre todo lo que nos rodea, también los consultaremos. Consultaremos y cultivaremos el gusto por la lengua, el gusto por hacer las cosas bien.

A la par del ilustre escritor colombiano, también nos acompañó uno de los lingüistas más prestigiosos de España e Hispanoamérica: Fernando Lázaro Carreter. Concretamente, con dos obras suyas: *El dardo en la palabra* y *El nuevo dardo en la palabra*. Con erudición y agudo sentido del humor, el exdirector de la Real Academia de la Lengua nos alertaba acerca del desconocimiento del idioma, a pesar de que algún dardo tambien fuera para la gente que habitábamos la clase.

Evidentemente, por muy excelentes que fueran –y son– estas compañías, no las sacamos a relucir en Secundaria. Allí, en la Ikastola Jaso de Pamplona, nos solían visitar otro tipo de autoridades: el escritor-dibujante Asisko Urmeneta o el grupo musical KEN 7 (que utiliza, por ejemplo, poemas de escritores de la talla de Joseba Sarrionandia).

4. GABRIEL GARCIA MARQUEZ, LÁZARO CARRETER Y TRES PERSONAS ILUSTRES MÁS

Tal y como apuntábamos en la introducción, García Marquez y Lázaro Carreter no fueron las únicas autoridades presentes en la clase. Tuvimos más, muchas más, personas ilustres: cada persona que formaba el grupo.

Como muestra de los que estamos diciendo adjuntamos (en los anexos) tres diversos trabajos realizados por tres estudiantes de Aulas de la Experiencia:

1. “La lengua viva”, de Adolfo Pérez.
2. “Juan de Marieta”, de Soledad Pérez de Arrilucea
3. “Alfonso X el Sabio, impulsor del castellano”, de Mariano Miñana.

Tanto la temática de los trabajos como el tratamiento de los mismos son completamente diferentes. Incluso, los formatos de la presentación no son iguales en todos los casos: los dos primeros son textos y el tercero, en cambio, se trata de una presentación de *power point*. Es esa diversidad lo que precisamente hace aun más rica esta experiencia vivida en Aulas de la Experiencia: partiendo del tronco común de la asignatura, cada cual quiso arribar a un puerto diferente.

Antes de concluir, recurriremos otra vez a Daniel Cassany, puesto que tal y como afirma este profesor de lengua: “todo tiene un punto de vista, unos intereses” (2006). Intereses, añadimos nosotros aquí y ahora, perfectamente lícitos a la hora de enseñar y aprender la lengua en un aula. Dichos intereses quedan claramente reflejados en los trabajos que presentamos a continuación. Por lo tanto, es hora de que calle el profesor y hablen los estudiantes.

5. BIBLIOGRAFIA

Cassany, Daniel. 2006. *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama. Barcelona.

García Marquez, Gabriel. 2006. “Prólogo” in *Clave. Diccionario de uso del español actual*. SM Ediciones. Madrid.

Lázaro Carreter, Fernando. 1997. *El dardo en la palabra*. Barcelona: Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg.

Lázaro Carreter, Fernando. 2003. *El nuevo dardo en la palabra*. Santillana Ediciones Generales. Aguilar. Madrid

Palou, Juli y Bosh, Carmina (coords). 2005. *La lengua oral en la escuela*. Grao. Barcelona.

ANEXOS:

[Enlace](#) a “La lengua viva”, de Adolfo Pérez.

[Enlace](#) a “Juan de Marieta”, de Soledad Pérez de Arrilucea

[Enlace](#) a “Alfonso X el Sabio, impulsor del castellano”, de Mariano Miñana.